Año I Salto, Noviembre 27 de 1899 N.º 12

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO

REVISTA DEL SALTO

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES

Aparece los lúnes y cada cuatro números constituyen un mes de suscrición.

OFICINAS: DAYMAN 121

PRECIOS DE SUSCRICION

Por mes.	$ 0.40
Número suelto	« 0.10
Seis meses	« 2.00

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y ENCUADERNACIÓN

LA PRENSA

CALLE DAYMAN Núm. 69.—SALTO ORIENTAL

AÑO I SALTO Noviembre 27 de 1899 N. 12

REVISTA DEL SALTO

Semanario de Literatura y Ciencias Sociales

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO

Del Natural.

—

Niño aún, me presentaron y me hice amigo de un joven de mi misma edad. Su familia ocupaba una elevada posición social y el joven de que hablo era el más rico de nuestro grupo. Se distinguía por su generosidad y por su bravura. De mano abierta, daba sin contar y sin permitir la devolución. De gran corazon, salía siempre en defensa de los más débiles, imponiéndose y haciéndose querer por su caballeresca fanfarronería. Era más aún: tenía talento, uno de esos talentos que deslumbran y enamoran por su vivacidad, por la rapidez de la comprensión, por lo seguro y largo de las perspectivas.

Con estas condiciones, ¿quién no le hubiera asegurado un porvenir hermoso? Lo tuvo muy triste: dotado de un carácter extraordinariamente impulsivo, falto de lo que las gentes llaman sentido práctico, bastaba empujarle para hacerle caer. La reflexión siempre llegaba tarde; era el esclavo de la primera de sus ideas: nunca veía el error sino después que el error estaba ya cometido. El impulso! Siempre el impulso! Hubiérase dicho que un genio malo le seguía sin tregua, dictándole lo ido todo lo que hacía é impidiéndole reflexionar.

Poco tiempo después le perdí de vista. Lo encontré más tarde, huraño, pobre, envejecido, descontento de sí, no teniendo el supremo valor de matarse, ni razones que justificasen su amor á la vida. Era un niño. Era un gran vencido. Aun ahora en estas circunstancias continuaba siendo impulsivo por excelencia. Las corazonadas eran su lógica: tenía acto de santo y actos de canalla. Todo dependía del primer impulso. Pasado este, aquel hombre lloraba como un niño el golpe dado, la frase encanallada, la acción pecaminosa. «No soy yo! no soy yo!—me decía—es otro, en ocasiones, que obra por mí!

Murió muy joven, horrible de impiedad y loco de desesperacion. Murió muy jóven, abrumado bajo el peso de la vida que había vivido y que no era la que él hubiera querido vivir.

¿Cómo pueden las gentes caer tan bajo, rodar tan hondo? Hay que creer, como los árabes en la fatalidad. Los astrólogos en la edad media tenían razon: el *ananké* de Claudio Frollo es cierto. Esas cosas extrañas, incomprensibles; esas grandes caídas y esos grandes dolores inmerecidos, hacen pensar que hay Dios. De lo contrario ¿quién compensaría á las almas de la deficiencia de la envoltura en un mundo mejor—sin duda—que este grano que gira como un ebrio, alrededor del sol?

Salto, noviembre 1899.

ALFREDO LAGOS.

Disciplina Escolar

—

Una de las cosas que indisputablemente ha preocupado más en todos los tiempos á los educacionistas, es la disciplina escolar, sin la cual todos los esfuerzos del

maestro resultarían infructuosos; y las escuelas, lejos de llenar su benéfica misión, que no puede ser otra que la de formar hombres cultos, instruídos, morales y comedidos en todas sus acciones, sólo servirían para fomentar el desorden, la sedición, la holgazanería y muchísimas otras costumbres perniciosas que tanto vician y relajan la sociedad.

La disciplina, en su verdadera y lógica acepción, es algo así como la urdimbre sobre la que han de entrelazarse los hilos de la instrucción que preparan al hombre para poderse desenvolver en todos los actos de la vida y los de la moral que lo preparan convenientemente para poder alternar en la sociedad, sin hacerse objeto de desprecio, sino más bien de cariño y de respeto por parte de sus semejantes.

Toda asociación que carezca de disciplina, estará en constante oposición con el progreso y tenderá, por consiguiente á degenerar en anarquía, en licencia.

Es, pues no solamente necesario sino que tambien indispensable que se acostumbre á los niños desde pequeños á seguir un régimen disciplinario que los habilite, no solamente para conducirse en la Escuela con el comedimiento y la compostura que exige un centro de esta naturaleza, sino tambien para poder en lo sucesivo constituir un elemento de orden y de provecho para la patria.

Ahora bien: ¿cómo llegaría á obtener una buena disciplina en uno de esos centros poblados por infinidad de pequeñuelos, cuyos caracteres difieren generalmente en alto grado?

Varias han sido las opiniones que se han emitido á este respecto; pero hoy puede considerarse ya fuera de toda duda que la que da resultados más positivos, es aquella que más trabajo y actividad requiere de parte de los encargados de mantenerla.

Es ésta la disciplina preventiva, cuyo planteamiento demanda una continua observación del maestro hacia los educandos, con objeto de poder evitar en todos las casos los desórdenes, las pendencias, etc, tan comunes y tan naturales en esos pequeños seres destinados á formar más tarde la sociedad que ha de sucedernos en esta continua permuta que constituye la humanidad.

Pero, con este último trabajo, por excesivo que fuere, tampoco se conseguiría el resultado apetecido, si el maestro no reúne las condiciones personales que se requieren y constituyen la base de un buen régimen disciplinario.

Un temperamento correcto, imparcial y prudente á la vez, que sepa conquistar el cariño de los educandos, será el único habilitado para adoptar con provecho la disciplina preventiva, conquistando los triunfos que ella reporta cuando se la sigue con tino y buen juicio.

El niño siempre se halla dispuesto á imitar á aquel que le ha sido simpático, máxime cuando éste le ha inspirado respeto á la vez.

Luego, siendo el maestro el hombre más capaz á juicio del niño y reuniendo las condiciones indicadas, es fácil colegir cual será la conducta que observarán los niños, y cual la disciplina que reinará en el establecimiento.

MANUEL PERALTA.

Salto, noviembre 18/99.

PARA D. ASDRÚBAL DELGADO

Sueña, que mientras sueñes, de la vida
No sentirás las tristes desazones;
Sueña, sueña y que lluevan ilusiones
Sobre la hermosa juventud florida.

Con ceño inexorable el tiempo avanza,
Y de pasa las flores languidecen;
Nada resiste al choque, se extremecen
Todas las floras de mayor pujanza.

—

Sueña. sueña que tras del encantado
Castillo está en asecho la verdad,
Verdad amarga; triste realidad
Que deja el corazón desencantado.

—

Cede el mármol, el bronce se enmohece
Bajo la acción temible de los años;
¡Cuántos pesares! ¡Cuántos desengaños!
La virtud sola siempre resplandece.

GERVASIO OSIMANI.

Salto, noviembre 20/99.

SECCIÓN PEDAGÓGICA

BIOGRAFÍAS ESCOLARES

POR LA SEÑORITA EMERENCIANA IZAGUIRRE, DIRECTORA DE LA ESCUELA DE 2.o GRADO NÚM. 4 DEL PUEBLO DE CONSTITUCIÓN.

(Continuación)

BIOGRAFÍA NÚM 5

Gruesa, baja, de tez sonrosada, lleva en sus condiciones físicas una verdadera robustez Su conjunto simpático, su graciosa sonrisa, sus ojos negros de picaresco mirar hacen que esta alumna sea querida de sus maestras y condiscípulas Habla incorrectamente aun hoy que ha modificado mucho su pronunciación ¡Cuántas veces hemos visto encendida la simpática carita de Ramona al pronunciar mal una palabra! ¡Cuánta ha sido la alegría de Ramona al salir victoriosa! Sus ideas son claras. Se esmera en proceder bien, consiguiendo no dar nunca motivo de queja Es amiga entusiasta del bordado. Es la primera en tomarlo, al dar la señal. Cuidadosa en extremo con los objetos de su pertenencia, no permite que nadie los toque. Excesivamente cariñosa con su maestra, la obsequia todos los días, ya sea con una flor, con una piedra y á falta de las primeras con una hoja Si por descuido no prendemos su flor en nuestro traje, su carita nos revela su disgusto, pero si sucede lo contrario entonces toda su alegría convertida en orgullo la hace exclamar: 'la señorita me quiere' Concurre con puntualidad, con trajes limpios y bien peinada su larga cabellera negra. Sus buenas disposiciones unidas á sus excelentes dotes intelectuales han hecho de ella una de las niñas más aventajadas de la clase. Con una seriedad impropia de sus seis años da consejos á su compañera de banco, la inquieta Feliza. Cuando entra en la clase, todas sus compañeras dejan instantáneamente sus deberes para mirarla, pues aunque hace varios meses que se halla entre nosotros, su reposado andar semejante al de de una matrona, el gracioso movimiento de su cabeza al saludar á sus compañeras con un gracioso "buenos días" cautivan á todos. Al despedirse lo mismo que al entrar se aproxima á las maestras, despidiéndose cortesmente.

BIOGRAFÍA NÚM 8

Baja para su edad delgada, de cabellos rubios, ojos azules de triste mirada. Cuando vino por primera vez lloró muchísimo. Era tan tímida que apesar de conocernos no levantaba la vista del suelo. Cuando la dirigíamos la palabra, lloraba. Así pasó muchos días. Ya desesperábamos, viendo que nuestros consejos, el ejemplo de otras niñas pequeñas, vivaracha y desenvueltas, eran vanos estímulos para nuestra Margarita, cuando haciendo un poderoso esfuerzo fué modificándose, hasta que hoy, al contemplarla inteligente, desenvuelta, nos parece imposible semejante trasformación.

¡Cuán diferente es su carácter comparado con el de su hermana! (biografía núm. 7.) Tan opuesto como su carácter es su físico: una, morocha, viva é inquieta; la otra,

rubia lánguida y sensible. De buenas disposiciones aprende todo con facilidad, especialmente la Aritmética. Su irregularidad continúa como la su de hermana.—

BIOGRAFÍA NÚM. 11

Alta delgada, rubia de tez blanca y sonrosada, ojos azules, tal es Rosa María. No está dotada de gran inteligencia, pero su afán por aprender es muchísimo Su lenguaje es mezcla de Español é Italiano Cuando ingresó tenía el hábito de acusar á sus compañeras por la más insignificante falta. De todas las alumnas era la que tenía ese feo hábito pero corrigiéndola desde el primer día, hemos visto con satisfacción que lo ha perdido completamente. Cuidadosa con los objetos que la pertenecen, no permite que nadie los toque; si alguna de sus compañeras la toca el libro ó la pizarra, María hace justicia por sí sola. Es sumisa, obediente y trabajadora.

UN TIPO SOCIAL

EL DIFAMADOR

Hay en el seno social muchos tipos característicos formados de una sola pieza A unos hay que buscarlos; con los otros se tropieza, por desgracia, á cada instante.

Los primeros son muchos héroes del bien, ignorados de la muchedumbre laberíntica y bullicioso Los segundos se exhiben en toda la desnudez de su cuerpo, con toda la deformidad de su espíritu, y son los héroes de ruindades inútiles ó de maldades fraguadas con toda conciencia

Calándome las lentes de una observación mediana, quiero hablar de los últimos, de esos que andan viviendo la vida diaria de difamación.

¿Existe en la vida social un tipo bien acentuado del difamador? Es una verdad de á folio que todo el mundo sazona sus conversaciones con la sal de la murmuración, de esa murmuración que se derrama como deleite supremo aderezado con el arte de la sátira; de esa murmuración hija de la humana especie y propia de sus errores é imperfecciones que es como corriente de simpatía que pone en comunicación los espíritus del *animal sociable*

Todo el mundo es murmurador es crítico incipiente que caricatura por hábito que arraiga desde la cuna à la manera de un portentoso conductor de sensaciones que se suceden por la maravillosa ley de herencia. Pero no todo el mundo es difamador Hay un abismo desde aquel sentimiento vulgar y hecho general hasta ese hábito que es excepción y esa deformidad que es individual.

Lisa y llana murmuración es una cosa. Difamación permanente es otra. Aquélla es costumbre colectiva La última es particularismo íntimo.

Una es pulcra. La otra es indecente.

Hay, sí, un tipo del difamador, dispensador de honras

Miradle: allí se acerca. Miradle cómo está pagado de sí mismo

Acercaos más aún á la obra maestra de la difamación colectiva; porque su exclusiva ocupación es tender al aire libre ó al viento social las reputaciones que pesa y mide con arreglo á su criterio despótico voluntarioso displicente.

Examinad con alguna detención y con un estudio sin ingenio ese libelo difamatorio de carne y hueso que viene murmurando pérfidamente con toda su caricaturesca figura

Deteneos, y analizad esa sonrisa, que es el sello saliente de su espíritu pervertido, àvido de pláticas insulsas y malvadas. Miradle cómo

viene rodeado de aduladores vanos que le prestan oídos y van á agrandar, si es posible, la bola de nieve que él prepara.

El libelo tiene la palabra: no ha menester de pasquines redactados, para expresar su sentimiento; su lengua procaz es más convincente, con ribetes de elocuencia de barricada. Tampoco ha menester esconderse bajo un pseudónimo: es más valiente, y se diferencia del anónimo del libelista pasquín en que reconoce su obra y la propaga como un misionero persuasivo y convencido á todos, los vientos de la publicidad verbal.

¡Qué maravillosa perversión! ¡Qué tipo digno de ser descripto!

Jamás el ojo humano ha contemplado formas tan degradantes como en el espíritu *culto* de un difamador.

Su inteligencia no es sino una mnemotecnia de chismes desacreditando reputaciones. Es de su espíritu nativo hablar en contra de su prójimo. Tiene un temperamento sereno, con lineamientos de magistrado, que denuncia, en las mil formas que adoptan su fisonomía y sus gestos, el estudio continuado que está haciendo de la naturaleza del *hombre social*.

Ningún hombre es bueno en su concepto, ninguno virtuoso, y todos son reos de algún delito que pasa filtrado por el tamiz de su crítica.

Catón, censor á su manera, es como la ramera vergonzante que anda á caza de intrigas para escandalizar con tonos más fuertes el tugurio.

Es un pincel en actividad permanente. Es su estilo vivo, nervioso, apasionado y oculta en el fondo la conciencia y la serenidad del mal.

Es la pintura al fresco de una época, de un acontecimiento, de un medio social cualquiera

Causa estupor el espíritu analítico de que está poseído.

Su locura es la sabiduría. El difamador es también pedante: Todo lo sabe. Es crítico universal: todo lo juzga.

Asombra tanto su análisis de cosas mundanas, hecho de momento á momento, que obliga á meditar sobre si esa prédica no estará acorde con una misión redentora, y á figurarse que ese Maquiavelo de cartón sea el hombre de la ciencia infusa.

Pero la duda se desvanece bien pronto. Es materialmente imposible que el fondo del difamador no sea un fondo de maldad, maldad intrínseca y profunda.

Sí; el difamador es malo, malísimo. Su jerga ambulante y sonora no es sino envidia que á derramarse sale de su organismo, lleno de malezas, para aliviarse de la pesada carga de maldades que sustenta

Fotografiadle el rostro: los contornos de su fisonomía de pergamino arrugada á fuerza de pedantería y desdén están revelando las palpitaciones de la envidia. Esta se revela aún en sinuosidades que se contraen al difamar y que constituyen el claro oscuro de los grandes, aunque indecisos contornos de su espíritu.

El difamador tampoco es honrado. Ejemplos elocuentes de ella son las lenguas negras de los libelistas difamadores de Sócrates Fran: Jarrión, el traidor vendido á los persas; el infiel y el ladrón; Castrotes, el eunuco; y Salvonte y Jarmillas, que editaron el libelo y lucraron con la vergüenza

Hay muchos difamadores y de muchas especies Todos son perdonables, menos el difamador social y el dispensador de honras

Ese está proscripto de los Banquetes de Jenófonte y Platón. Si Diógenes le conociera, jamás le llamaría hombre.

El difamador no vive solo, y sí acompañado en solidaria vida con otros concurrios débiles que se com

placen en colgar honras y reputaciones de improvisadas é implacables horcas, agitándose como remeras ennegrecidas por el roce diario de todas las carnes.

El estado crónico del difamador es la cólera mezclada con envidia que rugen en su fondo, como un torrente de bilis, y hacen surgir la venganza y la rabia exteriorizadas en inmensos escupitajos, de ímpetus violentos, de apasionadas espumas.

Y la calumnia es la trompeta de este artista que ultraja, vocifera y asesina cien reputaciones en un día sin darse un solo instante de reposo.

Si sus agravios son fulminantes, sus venganzas son unas como cóleras borgianas que conciben y engendran los sentimientos más nefandos

Las ciudades pequeñas, los pueblos y las aldeas contemplan con horror este genio de maleficios

Al salir de su hogar los habitantes sienten cual si fueran tocados por enorme vaho de vapor su influencia y adquieren su contacto algo de miseria y de pesimismo insocial

En aquellos pueblos, todas las pasiones se mandean como en un vasto bloc de yeso, estallan las bilis de las vulgaridades y surgen las ideas de lo inhumano, de lo repugnante y de lo feo.

El difamador se exhibe en público y en todas las reuniones con un aplomo irresistible.

En el café, difama con más misterio y con la voz más apagada, como si fuera una importante confidencia, poniendo de relieve los defectos menos salientes de sus propios amigos.

En el hogar hiere con un incisivo aguijón, que ridiculiza tenazmente, y saca á colación todas las incorreciones y sentimientos que han tenido cabida en la impulsión de una conducta, analizándolo todo y bajo todos sus aspectos, como si actuara en un vasto laboratorio de filosofía ó de historia.

El difamador, á las veces, suele tener un vicio más. El difamador se embriaga. La embriaguez es un estado armónico con la difamación. Es entonces, en medio á esos ácicates que producen los grandes escándalos de la fiera humana, un arquetipo de impudencia, rebasando las frontera de la maldad.

Tigres feroces, no sienten que un soplo divino de bondades infinitas y de sentimientos humanos se cierne sobre esa propaganda libelista, que cincela y esculpe las deformidades, las excepciónes y las repugnancias.

Eunuco ignorante, ladrón de lazarión, inmundo Castrotes del serrallo, no saben que un puñal más filoso que el sayo -el que esgrime la gente honesta- está pendiente de su cabeza como aquella espada de Damocles, para anonadar su vocero y sus vendettas y consumir esa si obra incrustada de negruras y de abismos.

A esa pasión demoníaca, personalísima á la par que colectiva, que destila sangre y veneno, sólo puede suceder con el progreso de los tiempos, el dominio absoluto de la sátira, hija de la murmuración -que sólo produce voluptuosidades.

ATILIO G. BRÍGNOLE.

alto.

LEOPOLDO LUGONES

(Conclusión)

Los conocidos moldes del lenguaje no bastan á contener las extrañas cristalizaciones de su ideas. Pasa siempre la medida común de lo acostumbrado. Ya en el retoque, ya en el bosquejo, hay un violento

matiz en su pincel simbólico y colorista.

..... lo que dice resuena—como el flujo de bronce de una hornalla harto llena (1).

Tan fuertes son sus alas, que aquél sér de ancho aliento—parece que en sus alas lleva amarrado el viento. (2)

..... El cielo es la frente—de Dios sobre la eterna serenidad suspensa: Cuando se llena de astros y sombra, es que Dios piensa. (3)

En todas las montañas la cima sólo es pura—La cima es el esfuerzo visible del abismo—que lucha en las tinieblas por salir de sí mismo. (4)

La Cruz austral radiaba desde la enorme esfera—Con sus cuatro flamígeros clavos, cual si quisiera—En sus terribles brazos crucificar al polo. (5)

La gradación es uno de los misterios de su genio

Aparece la idea. En seguida las imágenes, las comparaciones, unas tras de otras avasalladoras, cortantes, y se siguen y continúan y avanzan y se precipitan y se condensan y se funden en una explosión de luz, tan honda y deslumbrante que la reflexión se sublima como un delirio, y la lógica se quiebra como un cristal ante une irrupción de brasas.

Recuerdo que un escritor argentino criticó estos versos y se rió de ellos.

El hierro sufre en lo hondo de la fragua encendida,—pero hasta hoy nadie ha visto las lágrimas del hierro. (1)

De igual manera censuraría los siguientes:

(1) *Las Montañas del Oro.*—Introducción.
(2) Id id.
(3) Id. id.
(4 Id id.
(5) Id. id.

Palidece de amor, como una grande—azucena desnuda ante la noche. (2)

.... el duelo—de las sombras pesaba sobre la tierra inerte como un árbol sobre una meditación de muerte. (3)

pescribía Saturno un lento arco—sobre el tremendo asombro de la noche. (4)

....y en la lúgubre ribera de la noche—con su gran paso de seda va el Silencio. (5)

(1) Las Montañas del Oro—Introducción
(2) id, *A la Desnudez.*
(3) id, *Introducción.*
(4) id, *A Histeria.*
(5) id, *Los Arboles.*

Y muchas más.

Es menester, acaso, para comprender á Lugones una imaginación hiperbólica capaz de llegar á sus más tangenciales símbolos?

Talvez. Pero en uno ú otro caso, hay una pregunta que no estaría demás en los que leen ciertas obras:

"No me gustan. ¿Por qué? Porque *no llego hasta ellas* o porque *ellas no alcanzan hasta mí?*

Su vuelo es de águila. Cuando éstas suben muy alto, no se las ve. *Están muy arriba*, decimos sin embargo»

Rubén Darío le llamó *formidable Lugones.* A Víctor Hugo—el maestro—se le llamó igual.

Una de sus primeras poesías, —*El Carbón*, escrita en Córdoba, muestra ya esa tendencia hacia lo apocalíptico.

El simple ensueño llegando á la clarovidencia; la percepción transformándose en sensaciones físicas; la lectura obrando como silenciosa sugestión; la frase castigada en todas sus palabras, y el asombro establecido entre la verdad y el delirio.

Más tarde ha desarrollado vigorosamente esas condiciones.

No impone, no seduce,
Arrebata, no encanta.

Han dicho que Lugones—perdiendo con los años la fogosidad—ganaría mucho como escritor.

Creemos lo contrario. Su mérito

es ese: la potencia de las concepciones, el nervio de la frase.

Su juventud es un látigo; y el día que no tenga fuerzas para esgrimirle, caerá.

Entretanto, vive en perpetua excitación y nosotros en constante deslumbramiento

Él tiene lo primero, que es el genio y nosotros lo segundo, que es el primer poeta de América.

HORACIO QUIROGA.

Salto, noviembre 18/99.

* * *

Mi corazón anhelante
buscó reposo y placer
á tu lado; tú, inconstante,
te separaste al instante:
¡tenías mucho que hacer!

Te dije prenda adorada,
que era tuya el alma mía;
y tú, esquiva y asombrada,
soltando la carcajada
me hiciste una cortesía.

La herida que me abre el pecho
después más profunda has hecho;
y un agravio de otro en pos,
me ha negado tu despecho
hasta el beso del adiós.

¿Piensas que una bala cruel
fin á mis ansias dará?
Cuesta tragar tanta hiel;
pero eso, mi hermosa infiel,
me ha pasado otra vez ya.

* * *

Me han atormentado el alma,
me han descolorido el rostro,
los unos con sus cariños,
con sus rencores los otros.

Me han envenenado el agua
que bebo y el pan que como,
con sus cariños los unos,
con sus rencores los otros.

Pero lo que me ha causado
más tormentos, entre todos,
esa, ni jamás me quiso,
ni me odió nunca tampoco.

ENRIQUE HEINE.

SOCIALES

Todos los que estábamos presentes no pudimos contener las lágrimas: dobló la cabecita sobre el pecho y encogió las piernas como garza herida que junta las ala para morir.

Murió sin sacudidas, como se pasa sencillamente de una vida á otra.

Pensamos en sus besos que ya nunca poseeríamos y en sus caricias que no nos alegrariamos más; y, como huerfanitos que rodean llorando á la mamá muerta, nos arrodillamos, llenos de tristeza, ante su lecho.

Afuera, el Sol caía; y en la intensa penumbra, nuestros rostros eran más lívidos y más hondos nuestros sollozos

Despertaban nuestros recuerdos, toda una vida de dulzura pasada junto á nuestra amiga. Las tardes en que la rodeábamos cariñosamente jugando con sus bucles de oro; las noches de desaliento en que íbamos á recogernos en su seno; todas esas memorias de ternura que el alma tanto agradece y el corazón tan pronto olvida!....

Creíamos verla de nuevo, cuando corríamos á cortarla nuestros entusiasmos y nuestras penas ¡Cuántas caricias, cuántos besos nos prodigaba!....

Estaba ante nosotros, muerta para siempre.

Y cuando nos miramos encanecidos, ya casi sin ilusiones y con muchos desengaños, dimos la última despedida á nuestra *Juventud*, perdida para nosotros

Salimos con la cabeza baja, huraños, serios, tristemente enamorados.

Y en aquella noche de Mayo, fría y serena, huímos de la pobre muerta á la que habíamos dedicado treinta años.